

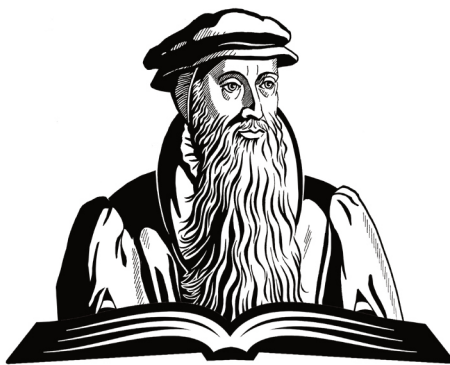
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Matrimonio Bíblico

*Rev. Robert McCurley (M.Div.)
En 8 lecciones*

Lección #1

Prioridades en un Matrimonio Bíblico



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2024 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Iglesia Presbiteriana de Greenville [*Greenville Presbyterian Church*], en Taylors, Carolina del Sur, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada) [*Free Church of Scotland (Continuing)*], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

greenvillepresbyterian.com



El Matrimonio Bíblico

en 8 lecciones

por el Rev. Robert McCurley

1. Prioridades en un matrimonio bíblico
2. La unidad en el matrimonio
3. La cabeza de la mujer
4. Siervo y pastor
5. Esposas piadosas I
6. Esposas piadosas II
7. La comunicación y la crianza
8. Las finanzas y las relaciones físicas

Lección #1

Prioridades en un Matrimonio Bíblico

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #1

¿Qué es exactamente un matrimonio bíblico y cómo se diferencia de otros tipos de matrimonio? ¿Cómo conforma y gobierna la Biblia la relación de un creyente con su pareja? ¿Nos da Dios un modelo para guiarnos? ¿Qué enseña la Biblia acerca del diseño de Dios para el matrimonio y Sus prioridades en el matrimonio? ¿Cuáles son los roles específicos que el Señor asigna a los esposos y a las esposas? ¿Cómo aplicamos todas las implicaciones prácticas a los detalles de nuestras vidas cotidianas?

Lo que queremos hacer en este curso es estudiar lo que dice la Biblia sobre el matrimonio y equiparte con una comprensión más profunda de cómo aplicar esas verdades. Después de sentar las bases bíblicas, el enfoque de estas lecciones será bastante práctico; daremos ejemplos de cómo poner en práctica los principios bíblicos entre el esposo y la esposa. Así que, si quieres entender mejor lo que la Palabra de Dios enseña acerca del matrimonio, estas lecciones te serán de beneficio.

Esta primera lección introduce las prioridades de Dios en un matrimonio bíblico: ¿Qué hace a un matrimonio cristiano realmente cristiano? Esto podría sorprenderte, pero no se trata simplemente del casamiento entre dos personas que profesan ser cristianas. Para que un matrimonio sea realmente cristiano, en primer lugar, debe estar moldeado y gobernado por las Santas Escrituras. En otras palabras, un matrimonio cristiano debe ser un matrimonio bíblico.

En segundo lugar, debe tener al Señor Jesucristo como el centro del matrimonio. Él tiene el primer lugar en la relación de una pareja y solamente de Su presencia proviene la gracia para glorificar a Dios. En tercer lugar, el evangelio debe moldear y permear la relación matrimonial. Eso quiere decir que hay esperanza

para aquellos tentados por la desesperanza. Para los creyentes que tienen problemas en su matrimonio el Señor les da esperanza, por dos motivos.

En primer lugar, la Palabra de Dios es suficiente para tratar con todos nuestros problemas. En 2 Timoteo 3:16-17 leemos: «Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra».

En segundo lugar, hay esperanza porque la gracia de Dios es suficiente para todas nuestras necesidades. Cristo le dijo a Pablo en 2 Corintios 12:9: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad». La necesidad más grande del creyente se origina en su pecado y Dios ha cubierto esa necesidad por medio de Su gracia. Romanos 5:20, dice: «Pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia». En el Evangelio, el Espíritu de Dios produce crecimiento y cambio.

Si estás casado o te estás preparando para el matrimonio, por favor, considera que esta clase es para ti, y no solo para tu pareja. En otras palabras, el beneficiarse de esta clase depende de que seamos hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, como leemos en Santiago 1:22-25. Recordarás que, al final de su Sermón del Monte, en Mateo 7:24-27, Jesús describe la diferencia entre una casa construida sobre la arena, y una casa construida sobre la roca. Y vino una tormenta, cayó la lluvia, soplaron los vientos, etc. y que hay una diferencia entre las dos casas.

La que está construida sobre la arena colapsa bajo la turbulencia de la tormenta, mientras que la casa que fue construida sobre la roca se mantiene firme y estable. Bueno, en ese mismo pasaje, Cristo dijo: «Cualquiera, pues, que oye estas palabras mías, y las hace, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la peña». Es fácil escuchar y reconocer ciertas verdades, pero luego continuar sin hacer cambio alguno. Por lo tanto, te recomiendo que veas estas lecciones con una Biblia abierta. El título de este curso es Matrimonio Bíblico y estaré dirigiendo tu atención a distintos pasajes de las Escrituras a medida que avancemos en las lecciones.

Sin embargo, también deberías orar al Señor en el proceso, pidiéndole que abra tus ojos, y examine tu corazón para aplicar Sus verdades por medio del Espíritu Santo. Si estás casado, sería bueno que repases tus notas con tu pareja, buscando los pasajes en las Escrituras, y hablando de cómo se aplican a sus propias necesidades.

Lo primero que haremos en esta lección será considerar los fundamentos del matrimonio bíblico: El matrimonio existe para magnificar la gloria de Dios. Ahora, esto es cierto incluso para los detalles más pequeños de la vida como leemos 1 Corintios 10:31, donde el Señor nos recuerda que, si comemos o bebemos, o hacemos otra cosa, lo hagamos todo para la gloria de Dios. Pero, cuánto más verdadero es esto en el matrimonio.

En Efesios 5:31-32, leemos: «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Este misterio es grande, mas yo digo esto con respecto a Cristo y a la iglesia». En otras palabras, el matrimonio bíblico pone delante del mundo entero un modelo de Cristo y de Su iglesia; la cual despliega la gracia de Dios y define el matrimonio por la obra abnegada de la cruz. Muchos temas como el pecado, la gracia, el perdón, la ira de Dios, la unidad y el amor son fundamentales para entender el matrimonio bíblico.

No obstante, el matrimonio es un llamado temporal. Jesús nos lo dice de la siguiente manera en Mateo 22:30: «Porque en la resurrección, ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo». Eso significa que, si bien el matrimonio es una manera de servir y alabar a Cristo, no está garantizado en esta vida, ya sea por causa de una enfermedad, la muerte o incluso el vivir en celibato, como leemos en 1 Corintios 7.

Al igual que con todos los regalos de Dios, no debemos aferrarnos al matrimonio. El Señor da, y el Señor quita. Él otorga, y retiene según Su voluntad. Cristo en el evangelio de la gracia es el regalo más grande del cristiano.

Habiendo establecido esto, también podemos decir que el matrimonio es un regalo maravilloso del Señor. Hebreos 13:4 dice: «El matrimonio sea honroso en todos, y el lecho sin mancha». Encontramos otros pasajes describiendo el matrimonio como un regalo en 1 Timoteo 4:3, y en Proverbios 5:18-19. Así como con cualquier regalo de Dios, el matrimonio no debe convertirse en un ídolo de egoísmo.

El amor por Cristo debe sobrepasar el amor por el cónyuge. Jesús lo enfatiza fuertemente en pasajes como Lucas 14:26, y Lucas 18:29-30, y otros. Eso nos lleva a concluir que cuanto más ames a Cristo mejor amarás a tu cónyuge. Jeremías 2:13, nos advierte: «Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, para cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua». Cada vez que tu cónyuge reemplaza a Jesús, abandonas a la fuente de agua

viva, y la cambias por una cisterna rota. Esto puede convertirse en una fuente de problemas maritales. Reflexiona sobre las implicaciones prácticas: Cuando pones a tu cónyuge en el lugar de Cristo, y esperas que te dé aquello que solo el Señor puede darte, te volverás hipersensible a las fluctuaciones de su amor, y serás fácilmente provocado cuando tu cónyuge no cumpla con tus expectativas.

Si tu suministro infinito de aguas vivas viene de Cristo, entonces te gozarás cuando Él use a tu cónyuge para expresarte Su amor por ti, sin poner a tu cónyuge en el lugar de Cristo. Así, cuando tu pareja te lastime o te decepcione, siempre que Cristo sea el objeto de tu gozo, tu fuente de felicidad permanecerá incorruptible.

Como puedes ver, la condición de tu matrimonio con Cristo afectará directamente el matrimonio con tu cónyuge. Pero si tu relación con Cristo no es fuerte, tu matrimonio tampoco lo será. Un hermoso ejemplo que glorifica a Cristo se produce cuando ambas partes viven fielmente para el Señor. Incluso, si tu cónyuge no está dispuesto a seguir a Cristo con la misma fidelidad que tú, aún así puedes llevar una vida llena de bendición, amor, gozo y paz; y puedes seguir trayendo gloria al Señor si tu matrimonio con Cristo es lo preeminente.

En segundo lugar, debemos considerar el diseño de Dios para el matrimonio. El diseño principal de Dios para el matrimonio es el compañerismo. Observamos esto al principio de la Biblia en Génesis 2:18, donde dice: «Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él».

De manera similar, vemos otro ejemplo en Malaquías 2:14, que describe a una esposa como «tu compañera» y «la mujer de tu juventud». Encontraremos el mismo tema en diferentes lugares de las Escrituras. Así que, ya sea que una pareja tenga hijos o no, aún serán capaces de cumplir este propósito central de compañerismo.

Sin embargo, la Biblia también nos da al menos tres diseños secundarios para el matrimonio. Esto incluye, en primer lugar, la procreación. Regresando de nuevo al principio de las Escrituras, en Génesis 1:28, dice: «Y los bendijo Dios, y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla». Así que, la procreación también es un propósito.

Estrechamente relacionado con esto tenemos un segundo ejemplo, que sería la multiplicación de una descendencia del pacto en la iglesia. Malaquías 2:15, dice: «¿Y no hizo él uno solo, aunque tenía abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Por-

que buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu y contra la mujer de vuestra juventud no seáis desleales».

En tercer lugar, prevenir la lujuria y la fornicación. Pablo aborda este tema en 1 Corintios 7, dice en el verso 2: «Mas por causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido». Nuevamente en el verso 9: «Pero si no tienen don de continencia, cásen; pues mejor es casarse que quemarse».

Todo esto está resumido en la Confesión de Fe de Westminster, en el capítulo 24, párrafo 2, donde leemos: «El matrimonio fue instituido para la ayuda mutua del marido y la mujer –allí observamos la figura del compañerismo, pero continúa diciendo– para la multiplicación del género humano mediante generación legítima, y de la iglesia mediante descendencia santa, y para prevenir la impureza». Esos son los tres propósitos secundarios que hemos esbozado.

En tercer lugar, en esta lección necesitamos considerar la primera prioridad en el matrimonio, y ésta viene, en gran medida, del propósito que encontramos en las Escrituras. La primera prioridad en el matrimonio es la unidad, o también podría decirse, compañerismo o unión.

En primer lugar, sabemos que es así porque es cierto del modelo supremo del matrimonio, a saber, Cristo y Su novia, la Iglesia. Lo puedes encontrar al final de Efesios 5:30-32. En el pacto de Gracia, Cristo se acerca con una propuesta de matrimonio por medio del cual los creyentes son llevados por medio de la fe salvífica a la unión con el Señor Jesucristo. Esa unión salvífica produce una comunión con Dios en el presente y en la eternidad. Vemos entonces que la máxima prioridad en el modelo supremo del matrimonio es la unidad.

En segundo lugar, la unidad en el matrimonio se encuentra prescrita en la Escritura de forma específica. Piensa en 1 Pedro 3:7, donde dice: «Igualmente vosotros, maridos, habita con ellas con entendimiento, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, –escucha esta frase– *y como a coherederas de la gracia de la vida*, para que vuestras oraciones no sean impedidas». Nuevamente, vemos que esto también se prescribe tanto en el Nuevo, como en el Antiguo Testamento.

La unidad también es ilustrada físicamente al consumarse el acto del matrimonio, y Jesús lo confirma al referirse a Génesis 2:24-25, cuando dice estas palabras en Mateo 19:5-6: «Por esta causa el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su

mujer, y serán los dos una sola carne. Así que ya no son más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre».

Bueno, si esta es la máxima prioridad, ¿cómo hace un creyente, sea el esposo o la esposa, para cultivar esta unidad bíblica? Esto es de muchísima importancia para nosotros. ¿Cómo cultivamos esta unidad? La Biblia enseña que existe una relación entre la unidad, la confianza y la honestidad. Así que, en ese sentido, la confianza incondicional es el fundamento de la unidad de toda relación. Por ejemplo, la relación del creyente con Cristo se construye sobre la confianza o la fe en Él.

Lo ves ilustrado en las relaciones cristianas comunes. Un buen ejemplo sería David y Jonatán, de los cuales puedes leer al principio de 1 Samuel 18 y al principio del capítulo 19. El punto es que la confianza también es fundamental para la unidad en el matrimonio. Proverbios 31:11 describe a la esposa virtuosa y dice: «El corazón de su marido está en ella confiado y no carecerá de ganancias».

Para proteger la confianza en el matrimonio es necesaria la honestidad y la sinceridad, de modo que, si un esposo y una esposa son abiertos y honestos el uno con el otro, la confianza que se tienen el uno al otro se profundizará y fortalecerá.

Amar a tu cónyuge es algo que se requiere tanto del marido como de la mujer. Si te fijas en el final de Efesios 5 lo encontrarás tres veces. En el verso 25, luego en el 28 y también en el 33, se les dice a los maridos explícitamente que amen a sus mujeres. En Colosenses 3:19 dice lo mismo.

Sin embargo, ocurre lo mismo con las mujeres. En Tito 2:4 se les dice a las ancianas «que enseñen a las mujeres jóvenes [a ser sobrias] a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos». Así que, cultivar la unidad depende de la búsqueda del amor bíblico.

Bueno, eso significa que necesitamos definir nuestros términos. Al considerar la definición bíblica del amor, aprendemos, por ejemplo, que el amor no supone lo malo, y que no imputa intenciones. Te animo a volver a leer aquel conocido pasaje de 1 Corintios 13, para que veas algunas de las formas en las que Dios define el amor.

Si has de suponer algo, debe ser siempre lo mejor. De lo contrario, debes preguntar. Innumerables problemas podrían evitarse, solo con reconocer que no sabías lo que tu pareja estaba pensando o sintiendo; aun cuando estabas convencido

de lo contrario. No supones algo malo, ni imputas intenciones que crees que los causaron.

¿Qué más aprendemos? Aprendemos que el amor no es algo que sucede de manera espontánea. El amor es el compromiso de entregar tu propia vida por el otro. ¿Por qué algunas personas se emocionan con sus expectativas del matrimonio? ¿Es para que sean atesoradas y respetadas, o para tener el afecto y la atención exclusivas de alguien? O, ¿es porque desean rendir sus vidas al servicio de alguien más? ¿Escogemos a nuestra pareja en base a quien nos hace sentir mejor sobre nosotros mismos, o en base a la piedad y la búsqueda en común de glorificar a Dios juntos?

Bueno, al considerar el amor, puedes contrastarlo con la lujuria. El amor y la lujuria son opuestos. La lujuria se consume al recibir, mientras que el amor es un compromiso de dar; en ocasiones sin importar como nos sintamos. La lujuria dice: «Yo quiero para mí». El amor dice: «Yo me sacrificaré por mi cónyuge». Así que, para mortificar la lujuria, debemos destronar el yo; debemos encontrar nuestro gozo en dar gozo a nuestra pareja. Esto es a lo que Cristo nos llama, a negarnos a nosotros mismos.

Fíjate en las relaciones que se dan en el amor, por ejemplo, en la relación entre amar y dar. Si regresas al pasaje en Efesios 5, dice: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, *y se entregó* a sí mismo por ella». Piensa también en Juan 3:16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, *que ha dado* a su Hijo unigénito», o en Gálatas 2:20: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, –y, escucha– *el cual me amó y se entregó* a sí mismo por mí».

Así que, el amor se define al dar. Debemos formar el hábito de dar constantemente de nosotros mismos los unos a los otros. En el caso de tu pareja, necesitas empezar a considerar darle tu tiempo, tus pensamientos, tu servicio, tus oídos, tus palabras, y tener la disposición de compartir con ella lo que hay en tu mente. Existen distintas maneras en las que podemos sacrificarnos, y dar unos a otros. Piensa en 1 Corintios 13, porque también enseña, que el amor «no busca lo suyo» en el verso 5.

No debemos amar para que nos amen a cambio. Imagina un matrimonio en el que cada parte está dedicándose al 100% en hacer todo lo posible por alegrar a su pareja, y dedica el 0% a preocuparse por sí mismo. Bueno, ese es el tipo de abnegación al que Dios te está llamando en el matrimonio. Escucha cómo Pablo des-

cribe a Timoteo en Filipenses 2:20-21: «Porque a ninguno tengo del mismo ánimo, que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo, no lo que es de Cristo Jesús». Si ambos esposos hacen de esto una meta, serán ricamente edificados.

Esto también es una demostración majestuosa de la gloria de Cristo y su evangelio; Cristo no se quedó con nada. Él lo dio todo por Su novia. En Filipenses 2:4-5 dice: «No mirando cada uno por lo suyo, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús». Después Pablo continúa describiendo la condescendencia de Cristo y Su sacrificio.

De la misma manera, la iglesia también ha sido llamada a no retener nada. La iglesia debe darse completamente en servicio al Señor Jesucristo; debemos darlo todo por nuestro esposo celestial. 2 Corintios 5:15, dice: «Y por todos murió, para que los que viven *ya no vivan para sí, sino para aquel* que murió y resucitó por ellos».

Si la esencia del amor es dar a otros, entonces necesitamos aprender cómo expresar amor efectivamente. En otras palabras, es esencial que sepas cómo a otros les gusta recibir amor, en lugar de darlo sólo de la manera que más te gusta expresarlo. Esta es otra forma de negarte a ti mismo, y de gozarte en producir gozo en el objeto de tu amor; en el caso del matrimonio, tu esposo o tu esposa. Este también es un aspecto de conocer a tu cónyuge. En una lección futura lo observaremos con más detenimiento; la Biblia llama a los esposos a conocer a sus esposas, y a las esposas a conocer a sus esposos. Así que, debemos conocer de qué manera aprecia nuestro cónyuge recibir amor.

Esto es importante porque el amor puede expresarse de muchísimas maneras, pero no todas son igualmente significativas para todos. Por ejemplo, podría incluirse, el servicio, que consiste en actos físicos de ayudar, realizar proyectos, tareas, y otras cosas. Esa es con frecuencia una expresión de amor significativa para algunos. Otro ejemplo podría ser el contacto físico: las caricias, tomarse de manos, etc. Podría ser, también, dar regalos: ser generoso, sorprender a alguien con una tarjeta, una nota o algo similar. Otra manera de expresar amor podría consistir simplemente en una expresión verbal de aprecio: manifestarle a alguien tu admiración o expresarle tu amor verbalmente. Otra forma, es pasar tiempo juntos, lo cual podría o no, involucrar una charla o actos de servicio; ir a un lugar en particular, o simplemente sentarse juntos. Ese tiempo con el otro significa mucho. La lealtad y la fidelidad son, desde luego, otras expresiones de amor, y hay muchísimas otras más.

El llamado a la abnegación debe pasar del concepto teórico a la realidad práctica en la relación matrimonial. Eso significa que debes reflexionar con detenimiento, estudiar a tu pareja. Significa que debes buscar intencionalmente las maneras de darte a ti mismo, para producir gozo y edificación en tu esposo o esposa. Bueno, en conclusión, en esta lección hemos establecido a partir de las Escrituras la unidad como prioridad en el matrimonio.

En la próxima lección, estudiaremos lo que la Biblia enseña acerca de cómo mantener esta unidad, resolviendo los conflictos que surgen por causa del pecado. En las lecciones siguientes, centraremos nuestra atención en los roles específicos y responsabilidades que Dios le ha asignado a los esposos y a las esposas.